

Los Fusilamientos en Manzanillo

EL PUEBLO JUZGO A LOS BARBAROS "TIGRES" DE MASFERRER Y LOS LLEVO ANTE EL PAREDON



Pagaron con sus vidas los crímenes cometidos, después de recibir los auxilios de un sacerdote católico.

por **MANUEL SALAZAR CABALLERO**

FOTOS DE "PANCHITO" CANO y ORLANDO REYES.



LA justicia revolucionaria resplandeció en Manzanillo a los pocos días de triunfar las armas rebeldes sobre la tiranía. Un Tribunal integrado por combatientes de las huestes fidelistas se encargó de pedir cuentas a muchos de los desalmados masferreristas que habían horrorizado la ciudad con sus crímenes al mando del sanguinario Elizardo Necolardes Rojas. La bella ciudad del Guacana-

yabo había temblado ante el terror desatado por aquellos asesinos que formaban filas en el ejército privado de Rolando Masferrer. Los saqueos, secuestros, atropellos y asesinatos de los tristemente famosos "tigres" no tiene paralelo en nuestra historia. Aquellos bandidos al servicio de la feroz dictadura de Batista realizaban las peores fechorías en los campos y las ciudades de Oriente. Por ellos, las ca-

Estos son los miembros del Tribunal Revolucionario de Manzanillo que juzgaron y sancionaron a los criminales de guerra. De izquierda a derecha: César Suárez, Rafael Montoto y Ramiro Fernández. Vocales: teniente Armando Pérez Ruiz, presidente; y doctor Alberto Rey. Superpuesta, la señorita Amada Sol Pérez, que actuó de secretaria.



Los seis primeros criminales de guerra que pagaron con sus vidas sus crímenes aparecen en primer término: Fermin Oduardo, Digno Alvarez, Orestes Fonseca, Rolando López ("Ojos Bellos"); Gerardo Alvarez y Modesto Benítez. En la otra foto: Salvador Solano García ("Pasito"), Rubén Rodríguez Palomino, Argeo Sarmiento, Ramón Turró, Argimiro Sabori, Mario Toribio Fonseca, Luis Ernesto Martínez Vega ("La Golfilla") y Aristides Díaz de la Rosa.





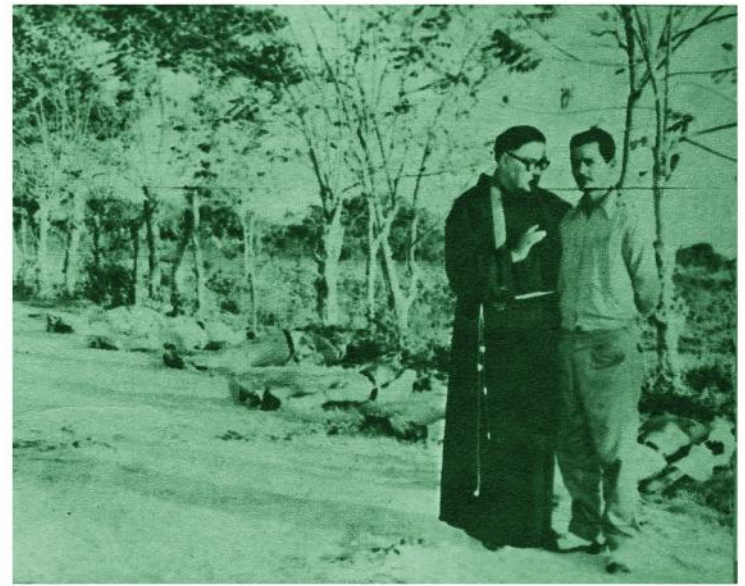
Ha sido cumplida la justicia revolucionaria y varios de los esbirros que asolaron con sus fechorías a la ciudad de Manzanillo reciben el tiro de gracia.



El pelotón de fusilamiento disparando sus armas en cumplimiento de la sentencia revolucionaria. Al fondo, rosario en mano, un sacerdote contempla la escena.



Uno de los esbirros de la dictadura, autor de varios asesinatos, recibe también el tiro de gracia.



A Ramón Turró Anaya, otro de los feroces criminales de Manzanillo, se le administran los auxilios espirituales.

lles aparecían convertidas en rosarios de cadáveres. A veces, sin embargo, no ocurría esto. Las víctimas de Masferrer y Necolardes eran secretamente ultimadas en la madrugada y enterradas en los patios, cuando no emparedadas o simplemente echadas y tapadas con concreto en los pozos o en fosas abiertas especialmente para ese objeto.

Al triunfar la revolución, incontables cadáveres fueron hallados

en las residencias del siniestro Necolardes y sus diabólicos colaboradores.

La pandilla masferrerista se había nutrido con la sangre de centenares —o millares— de jóvenes que si algo malo hacían era enfrentarse a los desmanes incalificables del batistato.

Todavía en Manzanillo siguen apareciendo cadáveres en los solares yermos, en los jardines de las casas que tales bestias habitaban.

en las afueras de la ciudad.

Como Santiago de Cuba, Bayamo, Holguín y otras poblaciones de Oriente, Manzanillo sufrió en carne propia la acción ignominiosa de los bárbaros que durante siete años sembró la desolación y la muerte en la Isla.

Por eso el pueblo, representado por los heroicos milicianos de Fidel Castro, impartió justicia —justicia revolucionaria— no bien el tirano fugitivo y sus nefastos se-

guidores alzaban el vuelo cobardemente desde los aeropuertos, se fugaban por vía marítima o se escondían donde más tarde han venido siendo capturados.

En esta información se destacan varios de los hechos que culminaron en los juicios sumarísimos que inevitablemente llevaron al paredón de fusilamiento a los verdugos despiadados que en Manzanillo campeaban por su respeto bajo la jefatura de Rolando Masferrer.

Distintas escenas previas a los fusilamientos de Manzanillo.





Argimiro Sabori, criminal que actuaba a las órdenes de Necolardes, ante la presencia piadosa de un sacerdote.

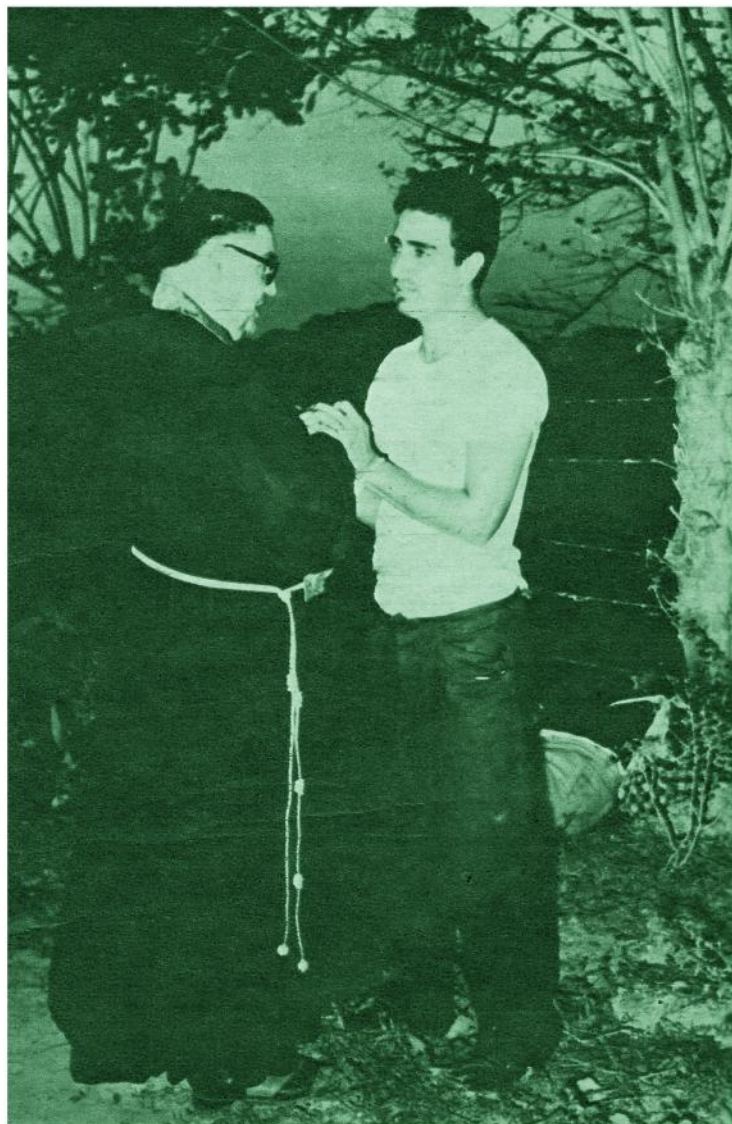


En una de las plantas altas de la casa de Necolardes, los milicianos encontraron varios cadáveres putrefactos. Nótese cómo cada uno sostiene su pañuelo sobre la nariz.

EL PUEBLO JUZGA A LOS... (Continuación)



Esta era en un tiempo la residencia de Elizardo Necolardes en Manzanillo. Más tarde fue convertida en el cuartel general del masferrerismo y sus "tigres". Así quedó cuando el pueblo la asaltó. Obsérvese en qué forma dejó la ira popular el automóvil del lugarteniente de Rolando Masferrer.



Rolando López ("Ojos Bellos") es consolado por el representante de la Iglesia.